

Inocentes en Quito: Una fiesta para toda la ciudad
(Primera mitad del siglo XX)

Inocentes en Quito: A party for all citizen in Quito
(First half of the XX century)

AUTORA: Magíster Sophia Checa Ron. schron84@hotmail.com.
Quito-Ecuador

Manuscrito recibido el 6 de febrero de 2015 y aceptado para publicación, tras revisión
el 3 de abril de 2015. Checa Ron S. Autora 2015.

RICIT No. 9 (pag. 9 - pag. 36) ISSN: 1390-6305

RESUMEN

Entre el 28 de diciembre y 6 de enero se realizaba en Quito la fiesta de Inocentes. Eran diez días en los que la ciudad se dejaba llevar por el humor y la alegría y sus habitantes no dudaban en participar en actividades públicas y privadas, entre las cuales se destacaban los bailes de máscaras y el corso de flores. Los primeros se desarrollaban en plazas, teatros, salones, hoteles, casas particulares, etc. mientras, el segundo, que constituía la culminación de los festejos, se apropiaba de las calles y los balcones, escenarios que servían para una sin igual batalla de flores y serpentinas. El personaje principal era el disfrazado: hombres y mujeres de toda edad y condición que vestían trajes típicos, extranjeros o de fantasía, creando un ambiente jovial, despertando la admiración de la gente y expresando el ingenio del habitante quiteño.

Palabras Clave:

Quito, fiesta, espacio, disfraz

SUMMARY:

From 28 December to 6 January was to hold in Quito the “Fiesta de Inocentes”. There were ten days when the whole city used to be carried by the great sense of humor and happiness, and its citizens did not doubt to participate in public and private activities, among which mask dances and the flowers parades were the highlight of these festivities. The mask dances were held in squares, theaters, ball rooms, hotels, private houses, etc. while the flower parades which constitute the end of the festivities were done on streets and balconies, these stages served for special battles with flowers and paper ribbons. The main characters of this feast were people in disguises, men and women of every age and social conditions were worn typical and foreign dresses or fantasy customs creating a cheerful environment, which capture the attention of the audience that expressed the ingenuity of people from Quito.

Key words:

Quito, feast, space, disguise

INTRODUCCIÓN

En un Quito del que solo queda el recuerdo, entre el 28 de diciembre y 6 de enero se celebraba los Santos Inocentes, una fiesta que invadía los diversos espacios de la ciudad y ponía a bailar, reír y disfrutar a grandes y chicos, hombres y mujeres, ricos y pobres.¹ De esta festividad quedan ahora únicamente rezagos como la edición especial que, año tras año, publica el diario vespertino *Últimas Noticias*, en la que la vida nacional es vista desde el humor,² o los intentos parciales por revivir un festejo³ que tal vez ya no tiene sentido en una urbe con más de dos millones de habitantes, marcada por la velocidad, la falta de tiempo, las enormes distancias y la dificultad de parar, sonreír y decir un “hola, vecino, ¿cómo está?”. Sin embargo, hubo un período en que las cosas eran distintas y precisamente este artículo pretende hacer un viaje hacia ese pasado.

Dentro de este contexto, la presente investigación tiene como objetivo abordar la fiesta a través de dos entradas básicas: los espacios donde se desarrollaba y qué sucedía en cada uno de ellos; y los disfrazados, cuya presencia imprimía su sello característico a la celebración. A lo largo de esta exploración se mira a Inocentes como un acontecimiento festivo complejo que permitió, entre otras cosas, el establecimiento de relaciones, la transmisión de diversos mensajes, la expresión artística, la activación de una maquinaria económica y laboral. Igualmente, se resalta a la fiesta como espacio para la ruptura de las convenciones que normaban la vida cotidiana y momento que incluía disputas y conflictos de diversa índole. Para estudiar estos hechos, se ha escogido como arco temporal los primeros cincuenta años del siglo XX, ya que en este lapso Inocentes vivió una etapa de esplendor, que en las décadas subsiguientes fue perdiéndose frente al avance de otras celebraciones como las Fiestas de Quito o el Año Viejo.

MARCO CONCEPTUAL

Para el análisis de Inocentes se toma como base las ideas del catedrático Ticio Escobar. Según este autor, la fiesta es un conjunto de acciones y actuaciones realizadas por una colectividad dentro de un tiempo extraordinario que se caracteriza por ser una manifestación multidimensional, puesto que:

- Implica la existencia de una memoria común y de un horizonte de sentido compartido.
- Permite la conformación de un nosotros, reafirmando los lazos de integración social.

¹ Si bien la fiesta debe su nombre de los Santos Inocentes, que alude a los niños menores de dos años que, de acuerdo a la Biblia, fueron sacrificados por Herodes para deshacerse del recién nacido Jesús, para la primera mitad del siglo XX en Quito no era una celebración religiosa, sino secular. Esto difiere de otros casos como el de Murcia-España, donde se organizaban distintos eventos (bailes de pujas, rifas de dulces, etc.) con el fin de recolectar dinero para las hermandades y sus actividades y, en esta medida, conservaba su nexa con el ámbito religioso. Tomás García Martínez y María Luján Ortega. (2007). La fiesta de los Santos Inocentes en la Huerta de Murcia. *Revista del Folklore*, 320, pp. 42-44. Revisado: 10 de enero de 2015, en: <http://funjdiaz.cervantesvirtual.com/rf320.pdf#page=8>

² Edición especial de Inocentes. (29 de diciembre de 2014). *Últimas Noticias*, 32 pp.

³ Desfile por Santos Inocentes se retomó. (28 de diciembre de 2014). *El Comercio*, p. 11.

- Crea un espacio privilegiado para la transmisión de diversos mensajes.
- Constituye una expresión artística, pues en ella está presente la música, la danza, las artes visuales, etc.
- Promueve negociaciones entre lo particular y lo colectivo y entre los diferentes sectores de la sociedad.
- Hace circular una intensa carga simbólica.
- Conlleva el juego entre la permanencia y el cambio.
- Supone una actuación a través de la cual los roles, significados y lugares son resaltados o enmascarados.
- Abre momentos de distracción y entretenimiento.⁴

Esta visión abierta y polisémica de la fiesta permite acercarnos a Inocentes en su complejidad. Al ser una celebración que se desarrollaba a lo largo de 10 días consecutivos y en diversos espacios de la ciudad, en ella sucedía una variedad de situaciones que entrelazaban aspectos comunicacionales, artísticos, simbólicos, sociales, etc., que deben tomarse en cuenta para no perder o reducir la riqueza de una festividad que expresa la forma de ser de Quito y sus habitantes en un período de la historia.

Adicionalmente, para entender la fiesta como ruptura, se utiliza la propuesta del filósofo Bolívar Echeverría. De acuerdo con su criterio, la existencia humana transcurre entre el tiempo de los momentos ordinarios, donde se experimenta la continuidad absoluta y se cumplen las disposiciones del código, y el tiempo de los momentos extraordinarios, en el que, por el contrario, se vive la discontinuidad y se pone en cuestión el programa codificado. En este marco, la fiesta es uno de los esquemas que irrumpe en la linealidad de lo cotidiano e instaura “[...] un momento de abandono o puesta en suspenso del modo rutinario de la existencia concreta.”⁵ Reforzando la idea de rompimiento y considerando que Inocentes está inscrita dentro de las celebraciones propias del denominado Ciclo de Carnaval,⁶ es también útil la visión del crítico Mijail Bajtin, quien considera que en el Carnaval se produce “[...] el triunfo de una especie de liberación transitoria, más allá de la órbita de la concepción dominante, [y] la abolición provisional de las relaciones jerárquicas, privilegios, reglas y tabúes.”⁷

Estos criterios posibilitan ver cómo la fiesta de Inocentes fue a la vez un período donde

⁴ Ticio Escobar. (2009). Introducción. En J. Pereira Valarezo, *La fiesta popular tradicional del Ecuador*. Quito: Fondo Editorial Ministerio de Cultura, p. 11.

⁵ Bolívar Echeverría. (1998). *La modernidad de lo barroco*. México: Ediciones Era, pp. 186-191.

⁶ El Ciclo de Carnaval corresponde a las fiestas de los meses de diciembre, enero, febrero, tras la cual viene el de Cuaresma-Pascua. T. García y M. Luján, *La fiesta de los Santos Inocentes en la Huerta de Murcia*, p. 42.

⁷ Mijail Bajtin. (2003). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. Madrid: Alianza Editorial, p. 11. Revisado: 10 de enero de 2015, en: <http://dspace.universia.net/bitstream/2024/1397/1/>

se rompía la habitual tranquilidad de la vida quiteña, la llamada paz franciscana, y se instauraba un ambiente propicio para introducir un uso distinto a los espacios, cuestionar y quebrar las reglas imperantes y abrir las puertas a otras formas de comportamiento que en el día a día estaban vedadas. Dentro de esta perspectiva, los bailes, los disfrazados, el humor, se transforman en algo que supera las meras manifestaciones de divertimento y muestran las tensiones internas de la sociedad.

MÉTODOS

La investigación partió de la localización y recopilación de fuentes escritas y la consiguiente evaluación de las mismas. Inicialmente se realizó una revisión de fuentes bibliográficas, encontrándose que, en realidad, no se ha hecho un estudio completo y profundo sobre esta fiesta. Los textos más importantes son los artículos “La fiesta de inocentes y año viejo. Una síntesis de costumbres desvanecidas” de Martha Flores e “Inocentadas, diablos, monigotes... Momentos de una transición” de María Belén Calvache, que forman parte del estudio *Los Años Viejos*.⁸ En el primero, se exponen los antecedentes de la fiesta en el siglo XIX, datos generales y particularidades de la celebración, su carácter popular, su desarrollo en el ámbito barrial, el uso de los disfraces, entre otros aspectos. Y, en el segundo, se ofrece de manera concisa información sobre las inocentadas, los bailes de máscaras en las plazas, las fiestas de fantasía de la élite quiteña y el curso de flores. Luego, los artículos se centran en la fiesta de Fin de Año.

Se encuentran, adicionalmente, los textos que recogen relatos de quienes en una época de su existencia vieron o vivieron la fiesta de Inocentes como, por ejemplo, aquel que, a finales del siglo XIX, consigna Pedro Fermín Cevallos en su *Resumen de la Historia del Ecuador*; el de Alejandro Andrade Coello en *Recuerdos de Quito* (1934), o el de Jaime R. Vega, el Payaso Vega, en *Reminiscencias (Quito del Recuerdo)* (1987). Este material tiene la ventaja de ofrecer al lector una visión personal, muchas veces más íntima y sentida de los hechos.⁹ Y, por supuesto, se hallan los registros que se hacen desde el folclor como el que consta en el *Diccionario del folklore ecuatoriano* (1964) de Paulo de Carvalho Neto o el consignado en *Antología del folklore ecuatoriano*, donde Mireya de Chiriboga reporta los Inocentes que observó en Chillo Gallo en 1967, material que es fundamentalmente de tipo informativo y descriptivo.¹⁰

Con este panorama, se optó por trabajar a mayor profundidad la prensa escrita de la

⁸ Martha Flores. (2007). La fiesta de inocentes y año viejo. Una síntesis de costumbres desvanecidas. En M. Vera (ed.), *Los años viejos* (pp. 51-75). Quito: Fonsal; María Belén Calvache. (2007). Inocentadas, diablos, monigotes... Momentos de una transición. En M. Vera (ed.), *Los años viejos* (pp. 77-95). Quito: Fonsal.

⁹ Pedro Fermín Cevallos (1994). Los inocentes (1889). En *Antología del folklore ecuatoriano* (51-54). Quito: Asociación Ecuatoriana de Ejecutivas de Empresas Turísticas / Abya-Yala; Alejandro Andrade Coello (1934). *Recuerdos de Quito*. Quito: Impreso por Néstor Romero D.; Jaime R. Vega S. (1987). *Reminiscencias (Quito del Recuerdo)*. Quito: Honorable Consejo Provincial de Pichincha.

¹⁰ Paulo de Carvalho-Neto. (2001). *Diccionario del folklore ecuatoriano*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana; Mireya de Chiriboga (1994). Más disfrazados y enmascarados (1967). En *Antología del folklore ecuatoriano* (293-300). Quito: Asociación Ecuatoriana de Ejecutivas de Empresas Turísticas / Abya-Yala.

época. Al ser un estudio centrado en Quito se escogió uno de los periódicos más representativos de la ciudad, el diario *El Comercio*, fichándose información adicional de *El Día*, *La Tierra* y *El Debate*, editados igualmente en la capital. Esta fuente posee sus limitaciones, pues expone los hechos desde la perspectiva de una clase social instruida que, a partir de sus propios parámetros culturales, miraba y valoraba lo que hacían sus pares y los grupos subalternos. En esta medida, se constituye en una voz parcializada que acallaba otro tipo de comprensiones. No obstante, una lectura atenta, que analice cómo se decían las cosas y preste atención a las respuestas de los actores, permite salvar en parte esta limitación. Adicionalmente, el registro periodístico tiene la ventaja de describir, muchas veces al detalle, los acontecimientos y de ir día a día presentando su evolución.

Una vez recopilados los distintos datos, evaluado el material y manejando la crítica y contrastación de las fuentes, se procedió al análisis e interpretación de la información, elaborándose un texto histórico que se estructuró en función de los dos ejes temáticos ya indicados. Mediante este procedimiento se expone nueva información, se profundiza ciertos aspectos y se evidencia otras aristas de la fiesta escasamente consideradas en trabajos anteriores como es el factor económico-laboral, la conflictividad, la segregación socio-espacial o la ruptura de la normativa.

RESULTADOS

LOS ESPACIOS DE LA FIESTA

Una de las características principales de Inocentes fue el apoderarse de toda la ciudad. Plazas, calles, casas, salones y demás sucumbían al encanto de los disfrazados, los bailes, la música, la comida y el humor; rompiéndose durante 10 días la tradicional paz que regía la vida cotidiana quiteña y cambiando no solo el ritmo habitual de esos espacios, sino también su fisonomía y significado, tal como se verá a continuación.

Plazas públicas: el corazón de los festejos

Las plazas son, sin duda, centros de la vida urbana y, por lo tanto, lugares excepcionales para el encuentro, el establecimiento de relaciones de variado tipo y el desarrollo de las más diversas actividades, entre ellas las festivas. Es así como las plazas de la Independencia, Santo Domingo y San Francisco se convirtieron en escenarios privilegiados para la celebración de los Santos Inocentes. A principios del siglo XX, la Plaza de la Independencia fue el punto clave al que acudía la población que deseaba pasar un buen rato. Sin embargo, en 1907, debido a las adecuaciones que ahí se efectuaban, se trasladó la fiesta a la

¹¹ Crónica. Por la cultura pública. (15 de diciembre de 1907). *El Comercio*, p. [3]; Crónica. Las chinganas á otra parte. (21 de diciembre de 1907). *El Comercio*, p. [3].

¹² Crónica. Preparativo. (29 de diciembre de 1907). *El Comercio*, p. [3]; Llenos de colorido y alegría eran los Inocentes de antaño en la ciudad de Quito (30 de diciembre de 1945). *El Comercio*, p. 9.

¹³ Con éxito se organizaron bailes populares en plaza San Francisco. (4 de enero de 1936). *El Comercio*, p. 1.

de Santo Domingo,¹¹ que desde entonces adquirió una singular importancia.¹² En 1936, en cambio, por iniciativa del concejal Galo Plaza Lasso, se organizaron a la par bailes populares en la amplia Plaza de San Francisco.¹³ ¿Pero qué acontecía en estos espacios?

Tomando como ejemplo a la Plaza de la Independencia, una nota periodística de 1945, que rememora con nostalgia a los Inocentes de antaño, señala que a eso de la una de tarde llegaba la banda de música del Ejército. Esta se colocaba en la gradas de la Catedral y comenzaba a tocar pasillos, pasodobles, cuecas chilenas, jotas españolas y otras tonadas, atrayendo a la gente que disfrazada acudía al sitio. A las tres de la tarde, aproximadamente, arribaban dos bandas adicionales, las cuales se ubicaban en el Palacio de Gobierno y el Arzobispal. Prendida la fiesta, esta duraba hasta la madrugada cuando poco a poco las personas regresaban a sus hogares.¹⁴

Elemento esencial de la celebración era el expendio de comidas y de ahí que en los portales de los Palacios Arzobispal, Municipal y de Gobierno se ponían mesas, con sillas a su alrededor para atender a la clientela, donde se vendían licores nacionales y extranjeros, postres, caramelos, colaciones y otros confites. Igualmente, las tiendas de los portales habilitaban los lugares para que los dueños pudiesen recibir sin problema a visitantes e invitados.¹⁵ Asimismo, circulaban vendedores de frutas, confites, colaciones y melcochas y se instalaban las llamadas chinganas, puestos en los que se ofrecían licor, dulces y comida típica como ají de cuy, librilla o puzún, llapingachos, fritada, caucara, preparados de gallina, empanadas.¹⁶

La presencia de las chinganas, que también se ubicaban en San Francisco¹⁷ y en los arcos del portal del Colegio de los Sagrados Corazones, contiguo a los muros del convento de Santo Domingo y sus alrededores,¹⁸ no siempre fue bien vista. En una crónica de 1907, el periodista las calificaba sin miramientos como un cuadro innoble y desdorado e indignado añadía:

Ya en otros años y en iguales circunstancias la prensa toda ha abogado porque se supriman espectáculos tan vergonzosos que, además de ser una manifestación impropia de las fiestas que se celebran, inducen á que toda persona sensata que ha viajado por Europa y, en general, todo extranjero residente aquí se forme una idea tristísima de nosotros creyendonos salvajes y que nuestras costumbres son los de los países más atrasados del mundo.¹⁹

¹⁴ Llenos de colorido y alegría eran los Inocentes de antaño..., p. 9

¹⁵ Llenos de colorido y alegría eran los Inocentes de antaño..., p. 9; Informaciones. Inocentes. (29 de diciembre de 1914). *El Comercio*, p. [4].

¹⁶ Llenos de colorido y alegría eran los Inocentes de antaño..., p. 9; Crónica. Hemos conseguido algo. (28 de diciembre de 1907). *El Comercio*, p. [3].

¹⁷ Con éxito se organizaron bailes populares en plaza San Francisco, p. 1.

¹⁸ Informaciones. Inocentes. (24 de diciembre de 1912). *El Comercio*, p. [3]; Informaciones. Empiezan los inocentes". (29 de diciembre de 1922). *El Comercio*, p. 6.

¹⁹ Crónica. Por la cultura pública, p. [3].

Por lo tanto, solicitaba que se prohibiera terminantemente el establecimiento de las chinganas y que, si no fuese posible por juzgárselas una costumbre inveterada, por lo menos no se las colocara en la Plaza de la Independencia, donde para la fecha era ya difícil circular por los trabajos de pavimentación que ahí se ejecutaban.²⁰ Siendo “[...] barracas difíciles de designar, feas, mugrientas, horrorosas, contrarias a la higiene, a la decencia, al buen gusto, a la ley, a la moral, a la lógica, a la arquitectura, a la ciencia, al arte, a la libertad y hasta a la anarquía...”,²¹ eran indudablemente un elemento deplorable que debía ser eliminado.

En el rotundo rechazo que expresan las citas indicadas, se puede advertir la confluencia de varias perspectivas. En primer lugar, se miraba a las chinganas como manifestaciones contrarias al buen gusto y la estética y, en este sentido, basta con señalar que en 1907 se prohibió a las vendedoras de licores, dulces, comidas, etc., levantar sus puestos con esteras, cobijas, palos, adobes y otras yerbas, proponiéndose emplear zinc, impermeables y otras telas por el estilo.²²

En segundo término, se las tachaba de puntos antihigiénicos. El mismo Subdirector de Sanidad, en 1914, sugirió al Presidente del Concejo Municipal que no se permitiera levantar chinganas en la Plaza de la Independencia, porque eran inconvenientes para la salud pública, ya que los “claros” (espacios) entre una y otra se convertían en urinarios y verdaderos focos de infección.²³ Y no mentía, pues una vez terminadas las fiestas, las cuadrillas de Sanidad debían realizar la desinfección general y completa de los sectores donde se había instalado las mesitas y chinganas.²⁴

Y, por último, se las tildaba de sitios propicios para los escándalos, riñas e indecencias, ya que el licor que allí se expendía provocaba desmanes que debían ser controlados por la autoridad. En 1910, por ejemplo, se reportaba que durante la fiesta no hubo noche en que no se haya formado una fenomenal pelotera entre los monos, chuchumecas y gente del pueblo que iban a la Plaza de Santo Domingo, por lo que los “pacos”²⁵ tenían que ir continuamente de la Policía a la plaza y de la plaza a la Policía. Evidentemente, la disposición de que a partir de las 22h30 se suspendiera la venta de bebidas alcohólicas en las chinganas no había sido acatada.²⁶ Y eso no era todo, dichos puestos eran un verdadero peligro para los niños que al acudir a los festejos se exponían a caer en esas “tabernas de corrupción.”²⁷ Eran, pues, lugares que favorecían el escape o negación de las normas de comportamiento que en el “tiempo de los momentos ordinarios” regían la vida de los quiteños, cuando el respeto, sobriedad y decoro eran la regla a seguir.

²⁰ Crónica. Por la cultura pública, p. [3].

²¹ Gil Blas, La Vida de Quito. (5 de enero de 1915). *El Día*, p. [4].

²² Crónica. Hemos conseguido algo, p. [3].

²³ Informaciones. Inocentes, p. [4].

²⁴ Informaciones. Desinfección. (8 de enero de 1915). *El Comercio*, p. [4].

²⁵ Policías.

²⁶ Crónica. Escándalos. (4 de enero de 1910). *El Comercio*, p. [3].

²⁷ Crónica. Más vigilancia. (4 de enero de 1910). *El Comercio*, p. [3].

Además, los criterios vertidos sobre las chinganas expresan claramente cómo en Quito circulaban y se afincaban los postulados de la “modernidad”. La realidad entonces era mirada desde un juego binario de oposiciones: orden-desorden, suciedad-limpieza, pureza-impureza, progreso-atraso, buen gusto-mal gusto, moral-inmoral. Este hecho, como bien señala Eduardo Kingman, en su artículo “Quito: las ideas de orden y progreso y las nuevas extirpaciones culturales” (1992), provocaba que, frente a un ambiente que no se ajustaba al primer elemento de la ecuación, naciera en ciertos sectores un sentimiento de incomodidad y vergüenza sobre el medio en el que se vivía y que, en consecuencia, se intentara erradicar prácticas consideradas impropias para el tipo de ciudad que se anhelaba. Por lo tanto, era necesario cambiar la imagen de la capital y modificar las costumbres de sus habitantes.²⁸

Pero ¿por qué pese a la lucha anti-chinganas estas continuaron siendo un aspecto importante de la celebración y fue imposible su extirpación? Las fuentes dan una respuesta múltiple a esta pregunta. Por un lado, se menciona que era una costumbre antigua,²⁹ es decir, una tradición que año tras año se repetía y formaba parte integral de los festejos.³⁰ Por otro, constituían un ingreso para las arcas del Municipio porque esta entidad cobraba una tasa por la concesión de los puestos.³¹ Y, adicionalmente, en ellas se ofrecían comida típica y bebidas alcohólicas, elementos esenciales en cualquier fiesta popular. Como se decía entonces, en ellas se expendía la fuente de buen humor: el licor, sin el cual la diversión sencillamente se “aguaría”.³² Había así una combinación de factores sociales, económicos, culturales e históricos que posibilitaban su reproducción y pervivencia.

Dicho lo anterior, las chinganas de Inocentes deben verse como algo más que simples expendios de comida y bebida, ellas revelan las tensiones entre esa ciudad ideal, pensada desde los grupos de poder, que tenían sus ojos en los modelos de vida urbana y comportamiento de Europa y Norteamérica, y la ciudad real en la que se manejaban simultáneamente otros códigos sobre lo higiénico, lo estético, etc. Cada año, del 28 de diciembre al 6 de enero, estos dos mundos se encontraban en las plazas, que se convertían en espacios de disputa donde era necesario imponer, ceder o negociar la manera de concebir y practicar lo festivo.

Calles: el lugar del curso de flores

La calle también cambiaba de rostro, vistiéndose de color con el desfile de personas disfrazadas que se trasladaban de un lugar a otro y convirtiéndose en el escenario del evento culminante de Inocentes: el curso de flores, con el cual se cerraban los festejos

²⁸ Eduardo Kingman Garcés. (1992). Quito: las ideas de orden y progreso y las nuevas extirpaciones culturales. En *Enfoques y estudios históricos: Quito a través de la historia*. Quito: Fonsal, pp. 153-154.

²⁹ Crónica. Por la cultura pública, p. [3].

³⁰ Informaciones. Inocentes, p. [4].

³¹ Crónica. Por la cultura pública, p. [3].

³² Informaciones. Mesitas y chinganas. (8 de enero de 1913). *El Comercio*, p. [3]; Informaciones. Costumbres quiteñas. (26 de diciembre de 1923). *El Comercio*, p. [6].

el 6 de enero. Este era un desfile de coches y vehículos que circulaban por las calles del centro, en una ruta que fue variando a través del tiempo y que tuvo como eje central la carrera Guayaquil. Así, en 1915 la caravana fue desde la placeta de Santo Domingo hasta La Alameda;³³ en 1925 cumplió un circuito que tomaba la Guayaquil en dirección norte hasta la Manabí, luego subía por esta hasta la Venezuela e iba hasta la Rocafuerte para retornar nuevamente a la Guayaquil;³⁴ y en 1935 recorrió la Guayaquil, Venezuela y Flores con el fin de llegar hasta La Alameda.³⁵ La hora del inicio y final tampoco era exacta, aunque, en general, empezaba a las 4 o 5 de la tarde y terminaba a las 7 de la noche.³⁶

A lo largo del mencionado trayecto se apostaba un sinnúmero de personas que trataba de encontrar el mejor sitio para ver pasar la caravana.³⁷ Este era uno de los tantos momentos en los que, siguiendo a T. Escobar, la fiesta se convertía realmente en una expresión artística, pues frente a los ojos de los espectadores desfilaban coches y automóviles adornados de diferentes maneras, algunos de los cuales llamaron tanto la atención que fueron registrados en las notas periodísticas de la época. Es el caso, en 1915, de un carro ingeniosamente transformado en aeroplano que, piloteado por la Srta. Sara Guarderas, movía acompasadamente su hélice, y de otro convertido en barco de vela que, tripulado por la Sra. de Ferré Montes y las señoritas Freile, iba acompañado de chulas, gitanas, tirolesas y geishas.³⁸

De la misma manera, en 1931 se llevó la palma, por lo artístico de su disposición, un automóvil que asemejaba un quiosco adornado con enredaderas, flores, plantas silvestres y profusión de bombillos eléctricos.³⁹ Cuatro años más tarde, en cambio, deslumbró un hermoso carro alegórico descrito como caravana egipcia o cuadro indostánico, con las arenas del desierto y las palmeras del oasis. En él resaltaba un enorme elefante que, conducido por un cornaca, transportaba a una princesa, rodeada de bellas y seductoras odaliscas y bayaderas, que merecieron aplausos y una lluvia de flores y serpentina.⁴⁰

Y no se piense que creatividad quedaba ahí, pues hubo vehículos que representaron la vida periodística, el naipe de póker, el infierno, las canastillas de flores, etc.⁴¹ Incluso, en 1915, hizo las delicias del público una plataforma del tranvía, adornada con festones y banderolas, en la que se apostaron numerosos caballeros con una banda de música, y

³³ Informaciones. El último día de inocentes. (8 de enero de 1915). *El Comercio*, p. [1].

³⁴ El broche de oro de las fiestas. (6 de enero de 1925). *El Día*, p. 6.

³⁵ Con bastante animación verifico ayer curso de flores. (7 de enero de 1935). *El Comercio*, p. 8.

³⁶ Informaciones. Corso de flores. (7 de enero de 1916). *El Comercio*, p. [4]; Con mucho entusiasmo se realizó el curso de flores. (7 de enero de 1931). *El Día*, p. 1; Las fiestas d'inocentes han pasado dentro de un ambiente d'animación. (7 de enero de 1936). *El Comercio*, p. 1.

³⁷ Las fiestas d'inocentes han pasado dentro de un ambiente d'animación, p. 1.

³⁸ Informaciones. El último día de inocentes, p. [1]; Notas Sociales. El 6 de enero en Quito. (8 de enero de 1915). *El Día*, p. [4].

³⁹ Finalización de los inocentes. El curso de flores de ayer. (7 de enero de 1931). *El Comercio*, p. 1.

⁴⁰ Observaciones. Después de las fiestas populares. (8 de enero de 1935). *El Comercio*, p. 3.

⁴¹ Observaciones. Después de las fiestas populares, p. 3.

unos carretones de transporte de la Compañía de Ferrocarril del Sur, halados por enormes mulas disfrazadas de elefantes y bueyes.⁴²

Junto a estos carros alegóricos iban vehículos con grupos de muchachas y muchachos disfrazados con vistosos trajes de gitanillas, chulas españolas, floristas, mariposas, colombinas, pierrots, gitanos, gauchos, entre otros, que ponían alegría y humor al desfile.⁴³ En definitiva, los coches y autos eran una explosión de color e imaginación.

A su paso por las calles entre los carros alegóricos y los balcones de las casas, donde se ubicaban niñas y jóvenes, se establecía una batalla campal en la que mutuamente se lanzaban serpentinas, confeti, flores y colaciones o dulces,⁴⁴ surgiendo entonces un singular paisaje con el enredo de las serpentinas en los balcones, los alambres telefónicos y telegráficos⁴⁵ y la lluvia de adornos en papel, de pétalos y flores.



“EL CORSO: un cambio de serpentinas, flores y alegría”, Humberto Vacas Gómez,
“El curso de flores en San Francisco de Quito”, *El Comercio*, 7 de enero de 1945, p. 7.

El curso se convertía de este modo en un escenario con tres actores: la gente apostada en las aceras, las muchachas y muchachos que atravesaban en sus vehículos las calles de Quito y las niñas y señoritas que se ubicaban en los balcones. Entre ellos se daba claramente un juego activo/pasivo. Los dos últimos eran los sujetos activos y comprendían a mujeres descritas con calificativos como guapas, hermosas, lindas, gentiles, elegantes y de la mejor sociedad⁴⁶ y a

⁴² Informaciones. Quito de fiesta. (5 de enero de 1915). *El Comercio*, p. [4].

⁴³ Informaciones. El último día de inocentes, p. [1]; El curso de flores de ayer. (7 de enero de 1927). *El Día*, p. 6; Con mucho entusiasmo se realizó el curso de flores, p. 1; Con bastante animación verifico ayer curso de flores, p. 8.

⁴⁴ Crónica. Y á propósito de inocentes. (5 de enero de 1909). *El Comercio*, p. [3]; Remate de una fiesta. (11 de enero de 1910). *El Comercio*, p. [2]; Informaciones. Días de los Inocentes. (7 de enero de 1913). *El Comercio*, p. [3]; Informaciones. El curso de flores. (8 de enero de 1923). *El Comercio*, p. 6; Con mucho entusiasmo se realizó el curso de flores, p. 1; Con bastante animación verifico ayer curso de flores, p. 8.

⁴⁵ Informaciones. Días de los Inocentes, p. [3].

⁴⁶ Informaciones. El último día de inocentes, p. [1]; Informaciones. Corso de flores, p. [4]; Informaciones. El curso de flores, p. 6; Finalización de los inocentes. El curso de flores de ayer, p. 1; Con bastante animación verifico ayer curso de flores, p. 8; Notas Sociales. El domingo y ayer en Quito. (5 de enero de 1915). *El Día*, p. [4].

hombres caracterizados como jóvenes entusiastas.⁴⁷ El primer actor, en cambio, correspondía a los sujetos pasivos que, de acuerdo con un reporte de 1934, pertenecían a la clase pobre.⁴⁸ De esta manera, el corso actuaba como un marcador que, en su recorrido por las calles, dibujaba las fronteras que existían entre los distintos grupos sociales, reafirmando en esta medida las jerarquías imperantes.

Por supuesto, luego de la diversión la ciudad no quedaba precisamente con su mejor cara y era ahí donde la fiesta daba un giro y pasaba de ser un momento de distracción a un tiempo de trabajo, pues entraban en acción los “guangudos”.⁴⁹ Se trataba de los indios zámbez que, como señalaba una crónica de Gil Blas en 1915, con el monótono ris-ras de sus escobas borraban los últimos vestigios materiales de la alegría de las fiestas.⁵⁰ Ellos provenían de Zámbez, el actual Nayón, Llano Chico, Llano Grande, Calderón y San Isidro del Inca y su obligación era mantener limpias las calles de la capital.⁵¹

Mas, no solo para los zámbez Inocentes era una fecha de trabajo, la Policía también tenía que reforzar sus tareas y organizar un operativo especial para que el corso se llevara a cabo sin dificultades. En efecto, sus agentes eran los encargados de reglamentar el tránsito y cuidar que las cosas marcharan bien.⁵² En 1925, por ejemplo, la entidad elaboró un plan previo de circunvalación reservado para el corso, de tal manera que los vehículos conocieran de antemano la ruta. Y, en trechos prudenciales, dispuso a un buen número de celadores para que vigilaran el tráfico y protegieran, en ciertos lugares peligrosos, a los transeúntes. El resultado fue muy positivo, ya que los acontecimientos se dieron en completo orden y no hubo ni un accidente que lamentar.⁵³

Evidentemente, no todo podía ser controlado y hubo años en que surgieron graves inconvenientes. Así, en 1910 se lanzaron cohetes desde los balcones y las tiendas a los coches y automóviles, causando graves daños a los trajes de los paseantes y a los vehículos.⁵⁴ La Empresa de Coches La Francia se vio obligada a suspender el servicio urbano hasta reparar los perjuicios ocasionados con el salvaje procedimiento de arrojar cohetes dentro de las capotas, sentarse en los espaldares y otras barbaridades cometidas en sus medios de transporte durante las fiestas. El único servicio que se mantuvo fue el de la carrera a Pomasqui, que salía a las 08h00 desde el Hotel Royal.⁵⁵

⁴⁷ Informaciones. Corso de flores, p. [4]; Informaciones. El corso de flores, p. 6.

⁴⁸ Pan y fiestas. (7 de enero de 1934). *La Tierra*, p. 1.

⁴⁹ Corso de flores. (6 de enero de 1935). *El Comercio*, p. 4.

⁵⁰ Gil Blas, Notas Sociales. *La Vida de Quito*, p. [4].

⁵¹ Eduardo Kingman Garcés. (2003). *Discurso y relaciones de poder en la primera mitad del siglo XX*. Tesis de Doctorado, Univesitat Rovira i Virgili, pp. 242 y 245. Revisado: 21 de enero de 2015, en: <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/8422/TesisKingman.pdf;jsessionid=DCCDAF7D858E28E-0FF737D9C3546BD877.tdx?sequence=1>

⁵² Informaciones. El corso de ayer. (7 de enero de 1926). *El Comercio*, p. 8.

⁵³ El Corso y la Policía. (8 de enero de 1925). *El Día*, p. 2.

⁵⁴ Remate de una fiesta, p. [2].

⁵⁵ Educados jovencitos. (14 de enero de 1910). *El Comercio*, p. [1].

Por otro lado, el curso de flores debe observarse como un acontecimiento que ponía en movimiento la economía, ya que las personas se proveían de los aditamentos necesarios y eso implicaba transacciones comerciales.⁵⁶ Anuncios de los años 30 dan cuenta de esta actividad. En el Almacén José Javier Cabezas se vendían serpentinas extranjeras a 50 centavos y se anunciaban, a 17 sucres el ciento, sorpresas con lindos premios y sabrosos bombones, para jugar como si se estuviese en la misma Venecia.⁵⁷ Y Alberto Román promocionaba serpentinas alemanas de 12 metros de largo, en colores, a 80 centavos el paquete y muchos artículos para bailes y disfraces.⁵⁸

Los coches y los autos tenían a la par gran demanda y las empresas que se dedicaban a su alquiler aprovechaban la ocasión para conseguir réditos. Humberto Vacas Gómez, en su artículo periodístico “El curso de flores en San Francisco de Quito” (1945), relata, con nostalgia de los tiempos idos, cómo en esas fechas el precio de alquiler aumentaba excesivamente y resalta que eso no era un impedimento para las bullangueras jorgas quiteñas, la mayor parte de ellas pobres, que hacían cuota con tal de no perderse la fiesta.⁵⁹

Casas, salones, teatros, plazas de toros: los bailes de máscaras y fantasía

La fiesta de Inocentes no solo se apoderaba cada año del espacio público (calles y plazas), sino que también imprimía la alegría y el entusiasmo de la celebración en el espacio privado, creándose un mapa con lugares para ricos, lugares para estratos medios y lugares para pobres y que a la vez incluía sitios donde las líneas divisorias impuestas por el marco jerárquico de la sociedad quiteña se traspasaban y comenzaban a diluirse, al menos por un momento.

Así, las clases altas realizaron en sus casas suntuosos bailes que fueron reportados por la crónica social de aquel entonces. Se menciona, entre otros, los bailes organizados por el gobernador Juan Francisco Freile, el Dr. Martínez Serrano, las hijas del Dr. Ángel Modesto Borja, la Srta. Yolanda Navarro Cárdenas, el Dr. Isidro Ayora.⁶⁰ En ellos destacaban la música de las orquestas, los trajes de los invitados, las máscaras, la danza animada, la charla y las finas bromas.⁶¹

Simultáneamente, exclusivos clubes como el Quito Tennis⁶² o el Club Pichincha prepararon bailes para miembros e invitados. La fiesta de este último era tan famosa que

⁵⁶ El broche de oro de las fiestas, p. 6.

⁵⁷ [Anuncio publicitario: Serpentinas extranjeras y Como en Venecia juegue el curso de flores]. (5 de enero de 1936). *El Comercio*, p. 1.

⁵⁸ [Anuncio publicitario: Para el curso del miércoles]. (5 de enero de 1932). *El Comercio*, p. 1.

⁵⁹ Humberto Vacas Gómez, El curso de flores en San Francisco de Quito. (7 de enero de 1945). *El Comercio*, p. 7.

⁶⁰ Crónica. Después de los gustos. (3 de enero de 1909). *El Comercio*, p. [3]; Crónica. Baile. (9 de enero de 1910). *El Comercio*, p. [4]; Social. Bailes de fantasía. (6 de enero de 1936). *El Comercio*, p. 2.

⁶¹ Social. Bailes de fantasía, p. 2.

⁶² Social. Baile de fantasía. (5 de enero de 1945). *El Comercio*, p. 8; Quito Tennis Club. (4 de enero de 1946). *El Comercio*, p. 1.

año tras año despertaba gran expectativa e interés.⁶³ A su baile, calificado como aristocrático, elegante, distinguido, brillante y suntuoso,⁶⁴ asistía lo más representativo de la sociedad capitalina. Ahí se reunían miembros de familias como los Lasso, Donoso, Plaza, Guarderas, Gómez de la Torre, Pallares, Zaldumbide, Cordovez, Mateus, Chiriboga, Barberis, Mercado, Eastman, Gangotena, Barba, entre otros.⁶⁵

Para el efecto, los salones del Club eran espléndidamente adornados con luces, flores, globos, faroles, serpentinas.⁶⁶ En 1935 la decoración fue en especial impactante:

El arreglo del local del Club estaba esmeradísimo y original. Los salones habían sido lujosamente decorados, con dibujos, flores y serpentinas, notándose una profusión de bombillas eléctricas y máscaras fijadas a las paredes, acordes con la fiesta. Los concurrentes elogiaron los salones decorativos destinados para las orquestas. En el uno se había figurado un yate con sus velas y todos los componentes del barco, destacándose como fondo el cielo. Allí estaba la Orquesta de Felipe Cueva, cuyos elementos se habían vestido de marineros. El otro era una choza rústica, perfectamente reproducida y allí actuaba la orquesta típica la cual ejecutó tangos y la música popular ecuatoriana.⁶⁷

Como se aprecia, la música era uno de los componentes vitales de la fiesta y de ahí que las orquestas eran las que ponían el ritmo y las alegres notas que invadían cada rincón para que los asistentes bailaran a sus anchas las distintas cuadrillas (turnos) programadas.⁶⁸ A esta atracción se sumaba la comida, pues el suceso incluía cena y bebidas.⁶⁹

Al ser un evento social, para ver y ser visto, la etiqueta era indispensable y desde esta perspectiva el diario *El Comercio* publicó en 1932 una breve guía al respecto. En ella se señalaba que las invitaciones debían distribuirse con anticipación, a fin de que las personas tuviesen suficiente tiempo para la confección de los trajes. Se recomendaba a los asistentes mantener la careta puesta hasta que se anunciara la cena y únicamente descubrirse el rostro cuando todos estuvieran sentados en el comedor. Era descortés asistir a un baile de máscaras en vestido corriente, excepto si se contaba con el permiso de los dueños de casa.⁷⁰

⁶³ Social. El baile del Club Pichincha. (6 de enero de 1935). *El Comercio*, p. 2; Social. En el Club Pichincha. (5 de enero de 1936). *El Comercio*, p. 2; Social. Baile del seis de enero. (3 de enero de 1941). *El Comercio*, p. 8.

⁶⁴ El baile del Club Pichincha. (3 de enero de 1935). *El Comercio*, p. 2; El elegante baile del Club Pichincha, (8 de enero de 1935). *El Comercio*, p. 1; Social. Baile del seis de enero, p. 8.

⁶⁵ Notas Sociales. El baile del lunes. (6 de enero de 1915). *El Día*, p. [4]; Social. El baile del Club Pichincha, p. 2; El elegante baile del Club Pichincha, p. 1; Social. Ecos del baile del Club Pichincha. (8 de enero de 1936). *El Comercio*, p. 2.

⁶⁶ La humorada del lunes. (9 de enero de 1913). *El Comercio*, p. [2]; Notas Sociales. El baile del lunes, p. [4]; Social. El baile de hoy en el Club Pichincha. (6 de enero de 1936). *El Comercio*, p. 2.

⁶⁷ El elegante baile del Club Pichincha, p. 1.

⁶⁸ Notas Sociales. El baile del lunes, p. [4]; Notas Sociales. En el Club Pichincha. (8 de enero de 1915) *El Día*, p. [4]; Social. El Baile de anoche en el Club Pichincha. (7 de enero de 1936). *El Comercio*, p. 2.

⁶⁹ El elegante baile del Club Pichincha, p. 1; Social. El baile del Club Pichincha. (7 de enero de 1941). *El Comercio*, p. 8.

⁷⁰ El baile de trajes de máscaras. (3 de enero de 1932). *El Comercio*, p. 4.

Junto a estos clubes de membresía, había otros lugares abiertos al público a los que se podía acudir para celebrar Inocentes y disfrutar de un momento de esparcimiento. Eran bares, salones, casas de recreo y casinos, entre los que se puede mencionar al Boris Bar, High Life Club, Boris Palace, las Casas de Recreo La Resbaladera y La Bombilla y los Casinos El Cairo y Andaluz.⁷¹ Aquí se ofrecían cómodos y amplios espacios, al igual que la opción de bailar al son de las orquestas, comer, beber y ganar premios.⁷²

Precisamente, en 1941, en el Boris Palace, ubicado en la Av. 18 de Septiembre, se anunciaba para el 5 de enero un “Gran Baile de Máscaras” con dos atractivos premios: un estuche de cosméticos Creation para el mejor disfraz y una permanente, masaje y manicure en el Salón de Belleza La Cubana para quien bailara el mejor sanjuanito. Llegado el día un jurado eligió como ganadora de la primera categoría a la Srta. Maruja Proaño y de la segunda, a la Srta. Julia Guerrero, por su magnífica interpretación de danzas típicas nacionales.⁷³

A la vez, los hoteles encontraron en Inocentes una oportunidad para hacer negocio. En 1923, el Hotel Americano invitaba a su clientela a un téailable y cena, para despedir las festividades, que contaría con las mejores orquestas de la capital.⁷⁴ Y, en 1945, el Hotel Savoy publicaba un anuncio donde resaltaba que su baile de fantasía tendría una gran orquesta y una cena especial, desde las nueve de la noche, que consistiría en langosta a la americana, consomé María Luisa, espárragos en salsa holandesa, pavo y pato a la cardinal, helados con pastas de la casa y café negro.⁷⁵

Pero, no solo la música, la comida y la bebida eran un gancho para la gente, había otras cualidades que podían entrar en juego para posicionar una alternativa de diversión. El Hotel Centenario, por ejemplo, optó en los años 30 por promocionar su establecimiento destacando que su Gran Hall tenía capacidad para 60 parejas y que se garantizaba el orden y la moralidad, ya que no se daría cabida a personas que pudieran estorbar la tranquilidad y alegría de los concurrentes. Su propuesta, decía, estaba dirigida a las familias.⁷⁶

Un sitio singular era el Coliseum, pues en él se realizaban eventos que reunían tanto

⁷¹ [Anuncio publicitario: Boris Bar]. (3 de enero de 1941). *El Comercio*, p. 8; Social. En el Boris Palace. (10 de enero de 1941). *El Comercio*, p. 8; [Anuncio publicitario: La Casa de Recreo “La Resbaladera”]. (22 de diciembre de 1931). *El Comercio*, p. 2; [Anuncio publicitario: Días de Inocentes en la acreditada casa de recreo “LA BOMBILLA”]. (31 de diciembre de 1925). *El Día*, p. 6; [Anuncio publicitario: Bailes de Máscaras, Casino El Cairo]. (1 de enero de 1936). *El Comercio*, p. 29; Social. El baile de disfraces en ‘El Patio’. (7 de enero de 1941). *El Comercio*, p. 8.

⁷² [Anuncio publicitario: Bailes de Máscaras, Casino El Cairo], p. 29; [Anuncio publicitario: La Casa de Recreo “La Resbaladera”], p. 2; [Anuncio publicitario: Boris Bar], p. 8; [Anuncio publicitario: Días de Inocentes en la acreditada casa de recreo “LA BOMBILLA”], p. 6; Social. En el Boris Palace, p. 8.

⁷³ [Anuncio publicitario: Boris Bar], p. 8; Social. En el Boris Palace, p. 8.

⁷⁴ [Anuncio publicitario: Fiesta de Reyes]. (4 de enero de 1923). *El Comercio*, p. 6.

⁷⁵ [Anuncio publicitario: Hotel Savoy]. (4 de enero de 1945). *El Comercio*, p. 8.

⁷⁶ [Anuncio publicitario: Gran Salón para Bailes de Máscaras]. (30 de diciembre de 1931). *El Comercio*, p. 1; [Anuncio publicitario: Grandes bailes de máscaras en el Hotel Centenario]. (3 de enero de 1936). *El Comercio*, p. 1.

a la élite quiteña como a los sectores medios y populares. Así, en 1931 el Grupo Llamarada escogió este lugar para sus bailes de fantasía, el precio a pagar era de 8 suces y los asistentes debían ir de vestido negro, etiqueta o fantasía.⁷⁷ Mientras, un año después, en el mismo espacio, para el 5 y 6 de enero, se organizaron grandes bailes de máscaras y fantasía para señoras. En esta ocasión, la entrada general, con o sin disfraz, costaba 80 centavos y se ofrecía seriedad, elegancia, concursos de bailes y del mejor disfraz, con premios de las casas Blanca, López, Baca Hnos. y El Globo.⁷⁸

Para los estratos más populares, en cambio, la Empresa Cine Ambos Mundos habitaba los Teatros Popular y Puerta del Sol,⁷⁹ que se convertían en amplios salones arreglados artísticamente y con una profusa iluminación, donde se ofrecía a los asistentes servicio de cantina y la mejor música.⁸⁰ Esta última era una de las principales atracciones de los bailes y elemento clave para su éxito. De ahí se desprende que en los anuncios para invitar al público se mencionara la presencia de bandas y orquestas,⁸¹ como aquel que saliera en *El Comercio* en 1922, donde los dos teatros ofrecían una banda del Ejército y una competente orquesta;⁸² o el de 1934 en el diario *La Tierra*, donde se promocionaban al Puerta del Sol diciendo: "Venga a sentir, con la mejor música, las incomparables emociones del baile que le proporcionará la GRAN ORQUESTA DEL "CONEJO NEGRO", dirigida por el distinguido Maestro José I. Canelos y compuesta por diez profesionales del Conservatorio."⁸³

Los precios cómodos de las entradas funcionaron como un anzuelo para el público al que inclusive se le ofrecía grandes promociones. En 1923, en ambos teatros se exoneró el pago a las damas que llevaran disfraz y se determinó que quienes fueran disfrazados con trajes completos apenas cancelarían la mitad del valor de las entradas.⁸⁴ La política de precios no siempre fue la misma en los dos espacios: mientras en 1931 el Puerta del Sol cobraba 1 sucre por la entrada general, 20 centavos por galería y 50 centavos a los disfrazados; el Popular cobraba 1 sucre la entrada general y a señoras, niños y disfrazados, 50 centavos.⁸⁵

⁷⁷ [Anuncio publicitario: Coliseum]. (6 de enero de 1931). *El Día*, p. 2; El gran baile de Máscaras en el Coliseum. (6 de enero de 1931). *El Día*, p. 8.

⁷⁸ [Anuncio publicitario: Grandes bailes de máscaras y fantasía para señoras]. (5 de enero de 1932). *El Comercio*, p. 1.

⁷⁹ [Anuncio publicitario: Salón Popular. Bailes]. (31 de diciembre de 1923). *El Comercio*, p. 4; Diversiones populares. (28 de diciembre de 1924). *El Día*, p. 6; Los Inocentes. (1 de enero de 1925). *El Día*, p. 7; Los bailes de máscaras en el 'Popular'. (5 de enero de 1927). *El Día*, p. 7.

⁸⁰ Los Inocentes. (29 de diciembre de 1924). *El Día*, p. 6; [Anuncio publicitario: Baile de Máscaras]. (29 de diciembre de 1933). *La Tierra*, p. 3; [Anuncio publicitario: Salón Popular. Bailes], p. 4; [Anuncio publicitario: Puerta del Sol]. (3 de enero de 1934). *La Tierra*, p. 8; [Anuncio publicitario: Teatro Puerta del Sol]. (1930, 2 enero). *El Día*, p. 2; [Anuncio publicitario: Teatros P. del Sol y Popular]. (5 de enero de 1931). *El Día*, p. 2.

⁸¹ [Anuncio publicitario: Teatro Puerta del Sol], p. 2; [Anuncio publicitario: Salón Popular. Bailes], p. 4.

⁸² [Anuncio publicitario: Grandes bailes populares]. (29 de diciembre de 1922). *El Comercio*, p. 2.

⁸³ [Anuncio publicitario: Puerta del Sol], p. 8.

⁸⁴ Bailes de inocentes. Rebaja de las entradas. (3 de enero de 1923). *El Comercio*, p. 6.

⁸⁵ [Anuncio publicitario: Teatros P. del Sol y Popular], p. 2.

Si no era posible acudir al Popular o al Puerta del Sol, las personas podían ir a las plazas de Toros Belmonte o Arenas,⁸⁶ lugares que acogían a la gente del pueblo y que se convirtieron en sitios tradicionales para pasar Inocentes. A ellas también acudían personas de la alta sociedad, que disfrazadas disfrutaban de la diversión popular.⁸⁷ Era aquí que, siguiendo a M. Bajtin, Inocentes se inscribe dentro del espíritu carnavalesco y se presenta como una fiesta que abre espacios para, al menos por un momento, borrar las distancias y las relaciones jerárquicas que configuraban la sociedad quiteña, efectivizándose una igualdad que era difícil de encontrar en el tiempo de la cotidianidad.⁸⁸

Por otro lado, una interesante carta dirigida al Director del periódico *El Comercio* en 1945, firmada por varios ciudadanos, muestra que en esos sitios se divertía la familia y que los mismos habían llegado a tener una gran importancia para las personas. En ella se expresaba que en ese año se había suspendido las fiestas en la Plaza Arenas, a la que acudían padres e hijos a ver los bailes de máscaras sin pagar ni un centavo y que, abusando de esa situación, en la Belmonte se les quería cobrar un sucre por persona; por lo tanto, habiendo padres que tenían hasta ocho hijos era simplemente imposible cubrir ese gasto. En tal virtud, le solicitaban que, por su intermedio, elevara al Concejo Municipal el pedido de que cediese la Banda Municipal y la Plaza Arenas para llevar a cabo una fiesta tradicional que era del pueblo.⁸⁹

En todos estos sitios a los que iba gran cantidad de gente, la Policía actuaba para cuidar el orden y el cumplimiento de la ley. Entre sus funciones estaba montar escoltas para controlar cualquier desmán⁹⁰ y recomendar a los establecimientos autorizados para la realización de los bailes de máscaras que vigilaran la moralidad y educación en sus negocios, pues si había escándalos u actos inmorales, procederían a su clausura.⁹¹ Aunque había momentos en los que no se suscitaba ninguna novedad y el pueblo quiteño se comportaba a la altura,⁹² en otros se daban notas discordantes y situaciones bastante incómodas. Es el caso de dos mujeres que, llevadas por el excesivo humor, quedaron casi desnudas al despedazarse sus trajes de papel, en presencia de más de un centenar de personas que asistieron como curiosos al Teatro Popular (1927). Era entonces cuando la intervención policial se hacía indispensable para evitar ese tipo de espectáculos y alardes de incorrección.⁹³

Los hechos antes descritos demuestran que la fiesta era igualmente un espacio de rupturas y conflictos y no únicamente una celebración definida por el humor, la diversión y la armonía, perspectiva que se destaca en los artículos de Martha Flores y María Belén Calvache. Y, asimismo, cuestionan visiones idílicas como la de Alejandro Andrade Coello, que en su texto *Recuerdos de Quito* (1934) señalaba: “Y en medio de la carcajada

⁸⁶ De Policía. Baile de máscaras. (29 de diciembre de 1924.). *El Día*, p. 6; [Anuncio publicitario: Nueva Plaza “Arenas Quito”]. (29 de diciembre de 1930). *El Día*, p. 1.

⁸⁷ M. Flores, *La fiesta de inocentes y año viejo. Una síntesis de costumbres desvanecidas*, p. 58.

⁸⁸ M. Bajtin, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*, p. 11.

⁸⁹ Carlos E. Viteri y otros, *Quiéren bailar en la Arenas*. (3 de enero de 1945). *El Comercio*, p. 5.

⁹⁰ Informaciones. Los bailes de máscaras. (2 de enero de 1926). *El Comercio*, p. 8.

⁹¹ Habrá bailes de inocentes. (28 de diciembre de 1927.). *El Día*, p. 8.

⁹² Los bailes populares. (8 de enero de 1927). *El Día*, p. 6; Los Inocentes, p. 7.

⁹³ Los bailes de máscaras en el ‘Popular’, 7.

vesánica e inofensiva, no se registra ningún escándalo que desate crímenes o siquiera reclame la intervención policial. El pueblo se divierte sana y bondadosamente, como un santo que alguna ocasión excepcional se entregase a infantiles holguras y ruidosos pasatiempos, que a nadie perjudican. Esto es recomendable, ejemplar y bello”,⁹⁴ reduciendo de esta manera la complejidad de Inocentes, que en la realidad tenía múltiples aristas.

LOS DISFRAZADOS: EL ESPÍRITU DE LA FIESTA

Los lugares descritos en las líneas anteriores cobran sentido con la presencia de los disfrazados, sin ellos simplemente no podía existir la fiesta de Inocentes. Eran ellos quienes ponían el toque de alegría y humor en las plazas, calles, corsos de flores, bailes en las casas, clubes, teatros, etc.⁹⁵ Los trajes que escogían respondían, obviamente, a una decisión personal, pero esta decisión se encontraba en correspondencia con el marco cultural dentro del cual se desenvolvían su vidas. Es por esto que las vestimentas seleccionadas fueron a la vez elementos comunicativos, que formaron parte de la fiesta concebida como espacio privilegiado para la transmisión de mensajes tal como lo propone T. Escobar.

Haciendo un breve recuento de los trajes reportados en algunas crónicas periodísticas sobre el corso de flores y los bailes del Club Pichincha, o sea, en lugares donde la élite acostumbraba celebrar Inocentes, se observa que existía un especial apego a la indumentaria típica de la Península Ibérica. Se cita a mujeres vestidas de españolas, manolas, chulas, sevillanas y gitanas,⁹⁶ al igual que a hombres caracterizando a españoles y gitanos, como aquellos que, en el corso de 1931, llevaron un enorme sombrero negro y un pañuelo rojo en el hombro, que contrastaba con el blanco de sus camisas.⁹⁷



“Tres bonitas muchachas que concurren al baile de fantasía del 6, en el Club Pichincha”,
El Comercio, 9 de enero de 1936, p. 1.

⁹⁴ A. Andrade, *Recuerdos de Quito*, p. 27.

⁹⁵ Crónica. Nota simpática. (8 de enero de 1909). *El Comercio*, p. [3].

⁹⁶ Notas Sociales. En el Club Pichincha, p. [4]; El elegante baile del Club Pichincha, p. 1; Social. Ecos del baile del Club Pichincha, p. 2.

⁹⁷ El elegante baile del Club Pichincha, p. 1; Finalización de los inocentes. El corso de flores de ayer, p. 1.

Esta situación no era gratuita, pues en la primera mitad del XX el hispanismo se constituyó en una de las corrientes culturales más importantes de la época, con una amplia recepción entre los intelectuales ecuatorianos de derecha. Este postulaba la existencia de una “gran familia”, “comunidad” o “raza” transatlántica que incluía a todos los pueblos que, en un momento de la historia, fueron parte de la monarquía española. Se decía que con el descubrimiento y colonización los españoles habían trasplantado su estilo de vida, cultura, tradiciones y valores a América, creándose una comunidad sobre la cual era necesario ejercer un tutelaje espiritual. Como ideología se asentaba en cuatro pilares fundamentales: religión católica, idioma castellano, sociedad jerárquica o corporativa y menosprecio a las contribuciones culturales que no eran hispanas.⁹⁸ Las implicaciones de estos planteamientos son descritas con precisión por Guillermo Bustos en su artículo “El hispanismo en el Ecuador” (2001):

[...] Uno de los ejes centrales de esa ideología fue la exaltación de la religión católica y del rol que España había jugado en su difusión universal. El mundo hispano en ese sentido habría sido una suerte de campeón de la catolicidad. El hispanismo por tanto se mostraría opuesto a la implantación de procesos de laicización y a la difusión del protestantismo. La exaltación del idioma castellano tanto en su dimensión formal como instrumental fue considerado un aspecto germinal que habría posibilitado el desarrollo comunicacional. El enarbolamiento de valores como el honor y la hidalguía eran consustanciales a ordenamientos político-sociales jerarquizados. Esta naturalización de las diferencias sociales convirtió al hispanismo en el enemigo declarado de las ideologías igualitarias como el anarquismo, socialismo o comunismo. Finalmente, el hispanismo rechazó explícitamente cualquier contribución de las sociedades aborígenes o de influencias de origen inglés, francés o norteamericano en la formación del “espíritu nacional” de los países hispanoamericanos.⁹⁹

Esto permite comprender por qué, por ejemplo, en el baile del Club Pichincha de 1935, únicamente la pareja de Galo Plaza Lasso y su esposa se disfrazaron de indios de Zuleta,¹⁰⁰ y que como, caso singular, una nota periodística reportara que en el Hotel París, en el mismo año, el pintor Juan Francisco Mendizábal caracterizó al Inca Atahualpa, acompañado de vírgenes del Sol ricamente ataviadas, formando una pequeña comparsa que mereció el barril de vino ofrecido para el ganador.¹⁰¹

A más de este énfasis en lo hispano, se advierte la utilización de disfraces que expresan un cosmopolitismo, una mirada hacia el exterior e incluso hacia lo que podríamos calificar de tierras e historias lejanas y hasta exóticas. Así, se menciona a mujeres vestidas de gauchos, mejicanas, venecianas, rusas, tirolesas, búlgaras, griegas, turcas, chinas, orientales, alsacianas, japonesas, húngaras. Se habla igualmente de trajes de época como marquesa Luis XVI, dama antigua, época de Napoleón III, 1830, 1860, Imperio. Y ahí no termina la

⁹⁸ Guillermo Bustos. (2001). El hispanismo en el Ecuador. En M. Porras y P. Calvo-Sotelo, *Ecuador-España. Historia y perspectiva*. Quito: Embajada de España en el Ecuador / Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, pp. 151-153.

⁹⁹ G. Bustos, El hispanismo en el Ecuador, p. 153.

¹⁰⁰ El elegante baile del Club Pichincha, p. 1.

¹⁰¹ Ganadores en el concurso de disfraces del hotel París. (8 de enero de 1935). *El Comercio*, p. 7.

lista, porque se señala a Cleopatra, María de Médicis, Emperatriz Carlota de México, ratona Minnie Mouse, Pompadour, crinolina, camarera, fantasía, primavera, paje, pastora, florista, marinera, flor, colombina y disfraces singulares como mota de polvo, reloj, Lucky Strike o cucaracha.¹⁰² Para los hombres, en cambio, la gama no es tan extensa y se indica que se disfrazaban de Mefistófeles, Diógenes, Hombre Invisible, pierrots, estudiantes, negros.¹⁰³ En definitiva, estamos frente a un cuadro que se posiciona al margen de la realidad nacional.

Paralelamente, a un nivel popular el panorama cambia. Aquí aparecen trajes estrechamente relacionados con nuestra historia, entorno y vida cotidiana. La gente se vestía de animales como los monos y los osos y de personajes propios como los yumbos, indígenas de la Región Amazónica que eran representados con torso desnudo, taparrabos, plumas y canastilla al hombro. No faltaban las viejas chuchumecas que vestían con coloridos trajes, follones y trenzas. En su recorrido por las calles lanzaba colaciones con ají, granos de morocho o maíz para atraer a los niños, que al acercarse corrían el riesgo de recibir un latigazo, más todavía cuando le gritaban “mama chuchumeca, cara de muñeca”. A esto hay que sumar a los capariches, indígenas que se dedicaban a la limpieza de la ciudad; las bolsiconas, que usualmente eran las vendedoras de los mercados; las camisonas, disfrazados que salían con bata de mujer a provocar con descaro a los muchachos, que le alzaban la falda y recibían por ello un latigazo, y las cocineras.¹⁰⁴

Pero, el personaje más popular y característico fue el payaso. Este, vestido de bombachos, con careta y bonete y llevando su chorizo,¹⁰⁵ recorría las calles de los barrios quiteños creando un auténtico ambiente festivo con su vistosa presencia, travesuras y chanzas.¹⁰⁶ A su paso se le juntaban los muchachos y chiquillos gritándole “payasito la lección, payasito la lección”. Entonces daba su “lección” que consistía en mandamientos, bienaventuranzas, pecados capitales o simplemente cachos verdes o colorados, provocando la risa de su público, que luego con alegría repetía las bromas a los ausentes.¹⁰⁷ Se le gritaba a la vez frases como “payasito que no valís, al diablo te parecís” para provocarlo y comenzar un riesgoso juego de persecución, porque quien no podía esquivarlo recibía un tremendo chorizazo.¹⁰⁸

¹⁰² Notas Sociales. En el Club Pichincha, p. [4]; El elegante baile del Club Pichincha, p. 1; Social. Ecos del baile del Club Pichincha, p. 2; Notas Sociales. El 6 de enero en Quito, p. [4]; Finalización de los inocentes. El curso de flores de ayer, p. 1; El curso de flores de ayer, p. 6; Con bastante animación verifico ayer curso de flores, p. 8.

¹⁰³ El elegante baile del Club Pichincha, p. 1; Social. Ecos del baile del Club Pichincha, p. 2; El curso de flores de ayer, p. 6; Finalización de los inocentes. El curso de flores de ayer, p. 1.

¹⁰⁴ Crónica. Vamos. (5 de enero de 1907). *El Comercio*, p. [3]; Crónica. Escándalos, p. [3]; De Inocentes. (8 de enero de 1922). *El Comercio*, p. 1; Con éxito se organizaron bailes populares en plaza San Francisco, p. 1; El juego de aguinaldos era costumbre pintoresca que casi ha desaparecido. (31 de diciembre de 1945); M. Flores, La fiesta de inocentes y año viejo. Una síntesis de costumbres desvanecidas, pp. 52 y 61-62.

¹⁰⁵ Vale señalar que el chorizo solía elaborarse con una media nylon de mujer que se rellenaba para convertirla en un objeto duro con el cual corretear a los presentes.

¹⁰⁶ *El Comercio*, p. 2; Burócrata, Payasito, la lección... (2 de enero de 1942). *El Debate*, p. 2.

¹⁰⁷ Burócrata, Payasito, la lección..., p. 2; Max Lux, Cosas de payasos. (7 de enero de 1941). *El Comercio*, p. 4.

¹⁰⁸ Burócrata, Payasito, la lección..., p. 2.

Tras el disfraz se ocultaba generalmente una persona del barrio, aquel que en las familias se destacaba por ser el “vivo” del hogar, un “audaz” que no temía hacer sus hazañas para provocar la risa de los vecinos.¹⁰⁹ Como en cualquier aspecto de la vida, hubo personajes que sobresalieron y quedaron impresos en la memoria de la gente como el chulla Monge, recordado con aprecio a mediados de los años 40. Este morador de San Roque iba por las calles de Quito arrastrando un gran número de personas de todos los barrios, que le solicitaban sus famosas lecciones, siempre llenas de gran humor. Los vecinos se asomaban a las ventanas para verlo y se dice que aun las beatas, tapándose el rostro, escuchaban sus chistes de doble sentido.¹¹⁰

Si bien hubo payasos notables que hacían las delicias de las fiestas, hubo aquellos que generaron rechazo y condena. En 1936 Zoila Mejía, en su artículo “Los inocentes”, publicado en *El Comercio*, hace referencia a esta situación al decir:

Hoy las fiestas de inocentes deberían llamarse de **insolentes!** Hemos visto escenas callejeras que repugnan con el descaro con que se ofende al pudor y a la inocencia. Los **payasos** arrojan de sus bocas desdentadas y rojas, a guisa de chiste, un torrente de indecencias, de **bromas** soeces que ruborizarían a las piedras! ¿Cómo es posible que el chiste fino, talentoso y sutil de las máscaras de antaño haya sido sustituido por la broma inmoral y repugnante que constituye un atentado a la delicadeza y respeto social que debe haber en una ciudad culta? [...]. (Énfasis de Mejía).¹¹¹

Un registro que hiciera Mireya de Chiriboga en 1967 de la fiesta de Inocentes en Chillogallo puede servir de ejemplo sobre cómo, en el tiempo de los momentos extraordinarios, las lecciones del payaso podían, por medio de la broma, introducir la picardía y con ello marcar una discontinuidad y una ruptura con el programa codificado del que habla B. Echeverría, poniendo en cuestión las formas de respeto, decoro y propiedad que dominaban la vida cotidiana:

“Todas la mujeres de este tiempo tienen
debajo del pupo una i
y más abajito tienen
lo que me gusta a mí”.
[...]

“Todas las mujeres tienen
debajo del pupo un mucu
y más abajito tienen
las barbas de don Manuco”.¹¹²

Este escape de las normas se puede observar no solo en el lenguaje, sino en el manejo corporal. Pedro Fermín Cevallos, en su descripción de 1889 sobre los Inocentes, señalaba que en la plaza principal una mole se movía, agitaba, reía o aplaudía mientras

¹⁰⁹ Burócrata, Payasito, la lección..., p. 2.

¹¹⁰ El juego de agualdos era costumbre pintoresca que casi ha desaparecido, p. 2.

¹¹¹ Zoila Mejía, Los Inocentes. (2 de enero de 1936). *El Comercio*, p. 3.

¹¹² M. de Chiriboga, Más disfrazados y enmascarados (1967), pp. 298-299.

los máscaras (disfrazados) hacían cabriolas y soltaban chistes sobre chistes.¹¹³ En 1934, esta dinámica no se había perdido, pues Alejandro Andrade Coello reportaba la presencia de comparsas de payasos que saltaban y alborotaban en el barrio; de una muchedumbre que se agitaba con sus sedas, lentejuelas y abalorios, y de mascaritas que se zangoloteaban y contorsionaban, derrochando humor y contagiando de lúbrica embriaguez a todos.¹¹⁴ Era, en consecuencia, una liberación del cuerpo y de las formalidades que este debía seguir en la vida cotidiana. Si en esta última el cuerpo debía estar rígido y contenido, en Inocentes, bajo la otra identidad que daba el disfraz, podía abrirse, desplazarse con libertad por el espacio, correr, jugar, jugar, expandirse, en definitiva, escapar de los moldes y romper los códigos de comportamiento.

Bien, independientemente del buen o mal comportamiento de los disfrazados, lo que sí es un hecho es que ellos eran el alma misma de la fiesta y que, en consecuencia, se requería de una oferta que atendiera los pedidos de quienes decidían cambiar el traje de cotidiano y ponerse máscaras, caretas, atavíos de otras épocas o prendas ingeniosas y ser, por un momento, otra persona. Así surgieron en Quito las casas de alquiler de disfraces. Para 1946 había en la ciudad aproximadamente 15 establecimientos. Entre los negocios que se destacaban por la calidad de las prendas y la higiene estaban los de César Pérez, Jorge Vayas y Julio Enrique Vaca Montaña.¹¹⁵

El Sr. Vaca era a la sazón uno de los más viejos trabajadores de la rama, se dedicaba a ello desde hacía ya 40 años. En su ropero tenía más de 150 indumentarias para disfrazarse en 25 estilos distintos. Había vestidos auténticos de 1850, levas de los tiempos de Juan Montalvo, trajes al uso de la época de María Antonieta, Luis XIV, dominós, españolas, mejicanos, gauchos, cubanos, cholas ecuatorianas, doñas, indias, otavaleñas, vestidos de novia o de noche, entre otros. Con sus trajes había obtenido varios premios en los bailes. En cambio, el Sr. Jorge Vayas venía laborando en esta industria por 10 años y a la fecha poseía aproximadamente 100 disfraces.¹¹⁶

El costo del alquiler dependía del tiempo de uso y la calidad del vestido. Debido a la dificultad de cobrar y controlar el préstamo de los trajes, la mayoría de los almacenes alquilaba los vestidos por horas, especialmente a los niños que por sus escasos recursos empleaban este sistema. Un disfraz pequeño de payaso valía no menos de 50 centavos la hora, pero era tanta la ilusión de los chiquillos que incluso pagaban por un cuarto de hora. Quienes tenían mayores posibilidades y eran personas honorables podían llevarse la indumentaria de su preferencia a un precio no menor de 10 sucres la noche, existiendo trajes que por su calidad llegaban a los 150 o 200 sucres la noche. El disfraz no siempre incluía el antifaz por razones higiénicas, por lo cual el cliente debía comprar ese aditamento, que no costaba más de 3 sucres el de tamaño corriente.¹¹⁷

Inocentes movía también la compra-venta de diversos artículos como los disfraces listos para utilizar¹¹⁸ o las telas para su confección como la tela alemana que imitaba al terciopelo, comercia-

¹¹³ P. Cevallos. *Los inocentes* (1889), p. 52.

¹¹⁴ A. Andrade. *Recuerdos de Quito*. Quito, pp. 27-29.

¹¹⁵ Las casas de alquiler de disfraces no están haciendo buen negocio de este año. (3 de enero de 1946). *El Comercio*, p. 10.

¹¹⁶ Las casas de alquiler de disfraces no están haciendo buen negocio de este año, p. 10.

¹¹⁷ Las casas de alquiler de disfraces no están haciendo buen negocio de este año, p. 10.

¹¹⁸ [Anuncio publicitario: Antifaces y disfraces]. (5 de enero de 1936). *El Comercio*, p. 1.

lizada en 1922 por Casa Baca Hermanos.¹¹⁹ Otro rubro importante era las caretas y los antifaces. La publicidad que salía en la prensa ofertaba caretas novedosas tanto nacionales como extranjeras y antifaces de seda y terciopelo, finos, elegantes y de todo color.¹²⁰

Finalmente, es imposible dejar a un lado este acápite sin mencionar el juego de los aguinaldos, practicado por las clases altas y medias. Este consistía en que miembros de familias amigas se citaban en un sitio determinado e iban disfrazados de tal forma que no los pudieran reconocer. El primero que descubría quién se ocultaba bajo el traje decía “Mis aguinaldos” y el nombre de la persona y ganaba la apuesta. Los deseos de ganar hacían que cada bando organizara grupos de espías y contraespías.¹²¹

CONCLUSIONES

Siguiendo las pautas que proporciona Ticio Escobar sobre las características que definen la fiesta, Inocentes se presenta como un hecho multidimensional. Así, haciendo un balance queda claro que:

- En sus diferentes espacios, la fiesta fue un momento de expresión artística, en el que se conjugaron la música, el baile, la decoración, el vestuario, el teatro, creándose un ambiente estético caracterizado por el color, el brillo, la vistosidad y el ingenio. Las manifestaciones que surgían abarcaron un amplio espectro que iba de lo popular a lo elitista, de lo nacional a lo cosmopolita. De esto se desprende que junto al baile general en la Plaza de Santo Domingo con payasos, chuchumecas y monos, hubiese el exclusivo baile de fantasía en el Club Pichincha con españolas, alsacianas y damas antiguas.

- Fue un espacio privilegiado para la transmisión de mensajes, pues el disfrazado con su traje comunicaba asuntos vitales de la sociedad como la influencia de la corriente hispanista en la élite quiteña, su mirada hacia el exterior y su alejamiento con respecto al mundo indígena. En contrapartida, los disfraces de los grupos sociales medios y populares como los de payasos, chuchumecas o yumbos, dan cuenta de una conexión con el proceso de mestizaje y la realidad del país.

- El corso de flores, los bailes y el recorrido de los payasos por los barrios son un indicador de la fiesta como instancia para estrechar lazos sociales. Estos constituían momentos para compartir, salir de la individualidad y abrirse al otro. Decorar el carro, organizar una fiesta, tomar el pelo a los vecinos, participar en un concurso de disfraces, entre otras actividades características de Inocentes, eran ocasiones para generar un nosotros, crear un recuerdo común y forjar un referente que superaba el yo, en el cual la familia, los amigos y la comunidad cobraban importancia.

Pero, además, Inocentes tiene un lado práctico que no había sido tomado en cuenta en su justa dimensión y que es fundamental: su carácter económico y laboral. Todo lo que acontece supone una serie de actividades productivas y financieras que sustentan su existencia, como la elaboración de comida y bebida, la compra-venta de trajes, decoraciones e implementos, la contratación de músicos, la preparación y oferta de eventos pagados como los bailes de máscaras, por citar algunos

¹¹⁹ [Anuncio publicitario: Novedades para inocentes]. (31 de diciembre de 1922). *El Comercio*, p. 4.

¹²⁰ [Anuncio publicitario: Antifaces, caretas, serpentinas y automóviles de alquiler], (5 de enero de 1936). *El Comercio*, p. 1; [Anuncio publicitario: Antifaces y disfraces], p. 1.

¹²¹ El juego de aguinaldos era costumbre pintoresca que casi ha desaparecido, p. 2; Vega, *Reminiscencias (Quito del Recuerdo)*, pp. 79-80.

ejemplos. Y ligado a esto se hallan las actividades laborales propias de la fecha, que se expresaban en la limpieza de las calles por los indios zambizas, las chinganas y mesitas o el operativo policial dirigido a mantener el orden y garantizar el normal desenvolvimiento de los festejos.

Tomando la idea de fiesta como ruptura, presente en las propuestas tanto de Bolívar Echeverría como a Mijail Bajtin, se observa que la fiesta de Inocentes era un paréntesis en el cual las personas podían salirse de los códigos que regulaban la esfera cotidiana y oficial e implantar un nuevo orden temporal donde el espacio público y privado adquirían otras dinámicas, se borraban las distancias que separaban los distintos grupos sociales, se ponían a un lado las restricciones y formalidades del lenguaje y el cuerpo, etc. Mas, lo interesante es que mientras esta fuerza de quiebre funcionaba, paralelamente actuaba la fuerza contraria que imponía una segregación socio-espacial, con lugares específicos para cada estrato de la población, reproducía jerarquías y afirmaba identidades. Así, Inocentes muestra la complejidad que caracteriza a las expresiones festivas y los distintos niveles que en este “tiempo de los momentos extraordinarios” se entrecruzan, interactúan y enfrentan.

En este último sentido, es importante destacar que el análisis de Inocentes permite cuestionar y superar una visión reduccionista de la fiesta, según la cual esta es únicamente un espacio de entretenimiento, alegría y solaz para quienes participan en ella u observan su desarrollo, y descubrir que la misma es también un lugar de conflictos y disputas. Los escándalos de las chinganas ubicadas en las plazas, la lucha por eliminarlas o conservarlas, los desmanes en el corso de flores que recorría las calles de la ciudad y los excesos en los bailes que se realizaban en los teatros son muestras claras de que la fiesta era simultáneamente un campo de batalla donde se ponían en juego intereses, formas de entender el mundo, maneras de relacionarse con el espacio y con el “otro”. Así, en ella se ponen en tensión orden/desorden, ser/deber ser, moderación/exceso, higiene/deseo, etc.

Finalmente, se deja planteada la hipótesis, a confirmar en posteriores investigaciones, de que la fiesta de Inocentes fue uno de los caminos gracias a los cuales los sitios descritos (plazas, calles, clubes, teatros...) se fueron transformando y consolidando como lo que el antropólogo francés Marc Augé define como lugares antropológicos,¹²² es decir, espacios cargados de sentido en los que se conjugan tres rasgos comunes: los identificatorios, los relacionales y los históricos. Esto se desprende, primero, del hecho de que músicos, disfrazados, vendedores, etc., van a identificarse con las plazas, calles, teatros, clubs y demás donde acontecían los festejos y a la vez van a ser identificados como parte vital de esos sitios durante la celebración. Segundo, esos lugares son eminentemente ámbitos propicios para el encuentro y el establecimiento de relaciones, piénsese solamente que ahí se reunía la gente a bailar, conversar, comer, reír, reafirmando de esta manera lazos sociales. Y, tercero, son espacios donde, a nivel macro, se fue tejiendo una faceta de la historia de la ciudad y, a nivel micro, la historia familiar e individual de quienes participaron en la fiesta, generándose un referente común, una memoria compartida.

¹²² Marc Augé. (2008). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa, p. 58

REFERENCIAS

BIBLIOGRÁFICAS:

Andrade Coello, A. (1934). *Recuerdos de Quito*. Quito: Impreso por Néstor Romero D.

Augé, M. (2008). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.

Bajtín, M. (2003). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. Madrid: Alianza Editorial. Revisado: 10 de enero de 2015, en: <http://dspace.universia.net/bitstream/2024/1397/1/>

Bustos, G. (2001). El hispanismo en el Ecuador. En M. Porras y P. Calvo-Sotelo, *Ecuador-España. Historia y perspectiva (150-155)*. Quito: Embajada de España en el Ecuador / Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador.

Calvache, M. (2007). Inocentadas, diablos, monigotes... Momentos de una transición. En M. Vera (ed.), *Los años viejos*. (pp. 77-95). Quito: Fonsal.

Carvalho-Neto, P. (2001). *Diccionario del folklore ecuatoriano*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Cevallos, P. (1994). Los inocentes (1889). En *Antología del folklore ecuatoriano (51-54)*. Quito: Asociación Ecuatoriana de Ejecutivas de Empresas Turísticas / Abya-Yala.

Chiriboga, M. de (1994). Más disfrazados y enmascarados (1967). En *Antología del folklore ecuatoriano (293-300)*. Quito: Asociación Ecuatoriana de Ejecutivas de Empresas Turísticas / Abya-Yala.

Echeverría, B. (1998). *La modernidad de lo barroco*. México: Ediciones Era.

Escobar, T. (2009). Introducción. En Pereira Valarezo, J., *La fiesta popular tradicional del Ecuador (10-19)*. Quito: Fondo Editorial Ministerio de Cultura. Revisado: 1 de enero de 2015, en: <http://www.flascoandes.edu.ec/libros/digital/52865.pdf>

Flores, M. (2007). La fiesta de inocentes y año viejo. Una síntesis de costumbres desvanecidas. En M. Vera (ed.), *Los años viejos* (pp. 51-75). Quito: Fonsal.

García Martínez, T. y Luján Ortega, M. (2007). La fiesta de los Santos Inocentes en la Huerta de Murcia. *Revista del Folklore*, 320, 42-48. Revisado: 1 de febrero de 2015, en: <http://funjdiaz.cervantesvirtual.com/rf320.pdf#page=8>

Kingman Garcés, E. (2003). *Discurso y relaciones de poder en la primera mitad del siglo XX*. Tesis de Doctorado, Universitat Rovira i Virgili, Revisado: 21 de enero de 2015, en: <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/8422/TesisKingman.pdf;jsessionid=DCDAF-7D858E28E0FF737D9C3546BD877.tdx?sequence=1>

Kingman Garcés, E. (1992). Quito: las ideas de orden y progreso y las nuevas extirpaciones culturales. En: *Enfoques y estudios históricos: Quito a través de la historia (153-162)*. Quito: Fonsal.

Vega, J. (1987). *Reminiscencias (Quito del Recuerdo)*. Quito: Honorable Consejo Provincial de Pichincha.

EL COMERCIO

- Crónica. Por la cultura pública. (15 de diciembre de 1907). *El Comercio*, p. [3].
- Crónica. Las chinganas á otra parte. (21 de diciembre de 1907). *El Comercio*, p. [3].
- Crónica. Hemos conseguido algo. (28 de diciembre de 1907). *El Comercio*, p. [3].
- Crónica. Preparativo. (29 de diciembre de 1907). *El Comercio*, p. [3].
- Crónica. Vamos. (5 de enero de 1907). *El Comercio*, p. [3].
- Crónica. Después de los gustos. (3 de enero de 1909). *El Comercio*, p. [3].
- Crónica. Y á propósito de inocentes. (5 de enero de 1909). *El Comercio*, p. [3].
- Crónica. Nota simpática. (8 de enero de 1909). *El Comercio*, p. [3].
- Crónica. Escándalos. (4 de enero de 1910). *El Comercio*, p. [3].
- Crónica. Más vigilancia. (4 de enero de 1910). *El Comercio*, p. [3].
- Crónica. Baile. (9 de enero de 1910). *El Comercio*, p. [4].
- Remate de una fiesta. (11 de enero de 1910). *El Comercio*, p. [2].
- Educados jovencitos. (14 de enero de 1910). *El Comercio*, p. [1].
- Informaciones. Inocentes. (24 de diciembre de 1912). *El Comercio*, p. [3].
- Informaciones. Días de los Inocentes. (7 de enero de 1913). *El Comercio*, p. [3].
- Informaciones. Mesitas y chinganas. (8 de enero de 1913). *El Comercio*, p. [3].
- La humorada del lunes. (9 de enero de 1913). *El Comercio*, p. [2].
- Informaciones. Inocentes. (29 de diciembre de 1914). *El Comercio*, p. [4].
- Informaciones. Quito de fiesta. (5 de enero de 1915). *El Comercio*, p. [4].
- Notas Sociales. El domingo y ayer en Quito. (5 de enero de 1915). *El Día*, p. [4].
- Informaciones. Desinfección. (8 de enero de 1915). *El Comercio*, p. [4].
- Informaciones. El último día de inocentes. (8 de enero de 1915). *El Comercio*, p. [1].
- Informaciones. Corso de flores. (7 de enero de 1916). *El Comercio*, p. [4].
- Informaciones. Empiezan los inocentes". (29 de diciembre de 1922). *El Comercio*, p. 6.
- [Anuncio publicitario: Grandes bailes populares]. (29 de diciembre de 1922). *El Comercio*, p. 2.
- [Anuncio publicitario: Novedades para inocentes]. (31 de diciembre de 1922). *El Comercio*, p. 4.
- De Inocentes. (8 de enero de 1922). *El Comercio*, p. 1.
- Informaciones. Costumbres quiteñas. (26 de diciembre de 1923). *El Comercio*, p. [6].
- [Anuncio publicitario: Salón Popular. Bailes]. (31 de diciembre de 1923). *El Comercio*, p. 4.
- Bailes de inocentes. Rebaja de las entradas. (3 de enero de 1923). *El Comercio*, p. 6.
- [Anuncio publicitario: Fiesta de Reyes]. (4 de enero de 1923). *El Comercio*, p. 6.
- Informaciones. El corso de flores. (8 de enero de 1923). *El Comercio*, p. 6.
- Informaciones. Los bailes de máscaras. (2 de enero de 1926). *El Comercio*, p. 8.

Informaciones. El curso de ayer. (7 de enero de 1926.). *El Comercio*. p. 8.

El curso de flores de ayer. (7 de enero de 1927). *El Día*, p. 6.

Los bailes populares. (8 de enero de 1927). *El Día*, p. 6.

[Anuncio publicitario: La Casa de Recreo "La Resbaladera"]. (22 de diciembre de 1931). *El Comercio*, p. 2.

[Anuncio publicitario: Gran Salón para Bailes de Máscaras]. (30 de diciembre de 1931). *El Comercio*, p. 1.

Finalización de los inocentes. El curso de flores de ayer. (7 de enero de 1931). *El Comercio*, p. 1.

El baile de trajes de máscaras. (3 de enero de 1932). *El Comercio*, p. 4.

[Anuncio publicitario: Para el curso del miércoles]. (5 de enero de 1932). *El Comercio*, p. 1.

[Anuncio publicitario: Grandes bailes de máscaras y fantasía para señoras]. (5 de enero de 1932). *El Comercio*, p. 1.

El baile del Club Pichincha. (3 de enero de 1935). *El Comercio*, p. 2.

Curso de flores. (6 de enero de 1935). *El Comercio*, p. 4.

Social. El baile del Club Pichincha. (6 de enero de 1935). *El Comercio*, p. 2.

Con bastante animación verifico ayer curso de flores. (7 de enero de 1935). *El Comercio*, p. 8.

Observaciones. Después de las fiestas populares. (8 de enero de 1935). *El Comercio*, p. 3.

Social. El baile de hoy en el Club Pichincha. (6 de enero de 1936). *El Comercio*, p. 2.

El elegante baile del Club Pichincha. (8 de enero de 1935). *El Comercio*, p. 1.

Ganadores en el concurso de disfraces del hotel París. (8 de enero de 1935). *El Comercio*, p. 7.

[Anuncio publicitario: Bailes de Máscaras, Casino El Cairo]. (1 de enero de 1936). *El Comercio*, p. 29.

Mejía, Z., Los Inocentes. (2 de enero de 1936). *El Comercio*, p. 3.

[Anuncio publicitario: Grandes bailes de máscaras en el Hotel Centenario]. (3 de enero de 1936.). *El Comercio*, p. 1.

Con éxito se organizaron bailes populares en plaza San Francisco. (4 de enero de 1936). *El Comercio*, p. 1.

Social. En el Club Pichincha. (5 de enero de 1936). *El Comercio*, p. 2.

[Anuncio publicitario: Antifaces y disfraces]. (5 de enero de 1936). *El Comercio*, p. 1.

[Anuncio publicitario: Antifaces, caretas, serpentinas y automóviles de alquiler]. (5 de enero de 1936). *El Comercio*, p. 1.

[Anuncio publicitario: Serpentinas extranjeras y Como en Venecia juegue el curso de flores]. (5 de enero de 1936). *El Comercio*, p. 1.

Social. Bailes de fantasía. (6 de enero de 1936). *El Comercio*, p. 2.

Social. El Baile de anoche en el Club Pichincha. (7 de enero de 1936). *El Comercio*, p. 2.

Las fiestas d'inocentes han pasado dentro de un ambiente d'animación. (7 de enero de 1936). *El Comercio*, p. 1.

Social. Ecos del baile del Club Pichincha. (8 de enero de 1936). *El Comercio*, p. 2.

[Anuncio publicitario: Boris Bar]. (3 de enero de 1941). *El Comercio*, p. 8.

Social. Baile del seis de enero. (3 de enero de 1941). *El Comercio*, p. 8.

Social. El baile del Club Pichincha. (7 de enero de 1941). *El Comercio*, p. 8.

Social. El baile de disfraces en 'El Patio'. (7 de enero de 1941). *El Comercio*, p. 8.

Max Lux, Cosas de payasos. (7 de enero de 1941). *El Comercio*, p. 4.

Social. En el Boris Palace. (10 de enero de 1941). *El Comercio*, p. 8.

Llenos de colorido y alegría eran los Inocentes de antaño en la ciudad de Quito. (30 de diciembre de 1945). *El Comercio*, p. 9.

El juego de aguinaldos era costumbre pintoresca que casi ha desaparecido. (31 de diciembre de 1945). *El Comercio*, p. 2.

Viteri, Carlos E. y otros, Quieren bailar en la Arenas. (3 de enero de 1945). *El Comercio*, p. 5.

[Anuncio publicitario: Hotel Savoy]. (4 de enero de 1945). *El Comercio*, p. 8.

Social. Baile de fantasía. (5 de enero de 1945). *El Comercio*, p. 8.

Vacas Gómez, H., El corso de flores en San Francisco de Quito. (7 de enero de 1945). *El Comercio*, p. 7.

Las casas de alquiler de disfraces no están haciendo buen negocio de este año. (3 de enero de 1946). *El Comercio*, p. 10.

Quito Tennis Club. (4 de enero de 1946). *El Comercio*, p. 1.

Desfile por Santos Inocentes se retomó. (28 de diciembre de 2014). *El Comercio*, p. 11.

EL DÍA

Notas Sociales. El baile del lunes. (6 de enero de 1915). *El Día*, p. [4].

Gil Blas, Notas Sociales. La Vida de Quito. (8 de enero de 1915). *El Día*, p. [4].

Notas Sociales. El 6 de enero en Quito. (8 de enero de 1915). *El Día*, p. [4].

Notas Sociales. En el Club Pichincha. (8 de enero de 1915). *El Día*, p. [4].

Diversiones populares. (28 de diciembre de 1924). *El Día*, p. 6.

Los Inocentes. (29 de diciembre de 1924). *El Día*, p. 6.

De Policía. Baile de máscaras. (29 de diciembre de 1924). *El Día*, p. 6.

[Anuncio publicitario: Días de Inocentes en la acreditada casa de recreo “LA BOMBILLA”]. (31 de diciembre de 1925). *El Día*, p. 6.

Los Inocentes. (1 de enero de 1925). *El Día*, p. 7.

El broche de oro de las fiestas. (6 de enero de 1925). *El Día*, p. 6.

El Corso y la Policía. (8 de enero de 1925). *El Día*, p. 2.

Habrà bailes de inocentes. (28 de diciembre de 1927). *El Día*, p. 8.

Los bailes de máscaras en el ‘Popular’, (5 de enero de 1927), *El Día*, p. 7.

[Anuncio publicitario: Nueva Plaza “Arenas Quito”]. (29 de diciembre de 1930). *El Día*, p. 1.

[Anuncio publicitario: Teatro Puerta del Sol]. (2 de enero de 1930). *El Día*, p. 2.

Anuncio publicitario: Teatros P. del Sol y Popular]. (5 de enero de 1931). *El Día*, p. 2.

[Anuncio publicitario: Coliseum]. (6 de enero de 1931). *El Día*, p. 2.

El gran baile de Máscaras en el Coliseum. (6 de enero de 1931). *El Día*, p. 8.

Con mucho entusiasmo se realizó el corso de flores]. (7 de enero de 1931). *El Día*, p. 1.

LA TIERRA

[Anuncio publicitario: Baile de Máscaras]. (29 de diciembre de 1933). *La Tierra*, p. 3.

[Anuncio publicitario: Puerta del Sol]. (3 de enero de 1934). *La Tierra*, p. 8.

Pan y fiestas. (7 de enero de 1934). *La Tierra*, p. 1.

EL DEBATE

Burócrata, Payasito, la lección... (2 de enero de 1942). *El Debate*, p. 2.

ÚLTIMAS NOTICIAS

Edición especial de Inocentes. (29 de diciembre de 2014). *Últimas Noticias*, 32 pp.